



René Magritte, *La idea* (1966),

EDITORIAL

MODOS DE PENSAR EL CONOCIMIENTO

No sería exagerado afirmar que el tema del conocimiento es uno de los asuntos vertebrales de la filosofía, especialmente de la filosofía moderna, en la que retomó un papel metódico la misma duda sobre nuestras percepciones y conocimientos y se desarrolló con gran amplitud la discusión en torno a la validez del conocimiento, su origen, y su relación cierta o distante con la realidad que pretende conocer. Pero en su mismo nacimiento en Grecia, la filosofía junto con las grandes preguntas sobre la naturaleza, la condición humana o los primeros principios, advirtió que era crucial ahondar en las leyes y la misma naturaleza del conocer; eso que, en célebre expresión de Aristóteles se halla como un impulso en todos los hombres. Fue el propio Aristóteles el que desarrolló la Lógica como la disciplina que indaga las leyes formales del conocimiento y del pensamiento, incidiendo en los fundamentos de la apodicticidad de los juicios y en las claves de la argumentación racional. El propio Kant considerará que Aristóteles había aportado lo esencial a esta ciencia, pero sabemos que este veredicto ha sido refutado desde muchos ángulos, con el importante desarrollo de la Lógica desde finales del XIX tanto desde los intentos de fundamentación de la matemática como desde la creciente atención por el lenguaje que conocerá todo el siglo XX, especialmente con Wittgenstein y la filosofía analítica, aunque también corrientes como el estructuralismo y la hermenéutica tendrán en el lenguaje un tema central. En lo que Kant sí dejará una huella indeleble es en el modo de abordar la Teoría del conocimiento, no sólo como estudio de las leyes del conocer, sino como esclarecimiento de las condiciones de posibilidad de todo conocimiento posible, en tanto que medio eficaz y razonable para aperecernos de lo real y comprenderlo.

En el presente número hemos querido reunir nuevas contribuciones tanto en el campo de la lógica como en lo que podríamos aún llamar teoría del conocimiento, si bien la filosofía contemporánea, acaso en la necesidad de superar el paradigma gnoseologista de la filosofía moderna, que culminaría con Kant, se abre no sólo a una indagación intrínseca o incluso trascendental del conocimiento, sino a un *pensar* el *conocer* en diversos ámbitos, no exclusivamente el teórico tradicional, y tanto dentro de la condición humana como en los innegables procesos sociales que lo generan y en los que se insertan y se analizan críticamente diferentes racionalidades o modos de conocer.

Así lo tres primeros artículos y el quinto abordan diversos temas de la actual discusión de la filosofía de la lógica. El primero trata el tema de la lógica modal y los juicios relativos a los mundos posibles, un campo usualmente no central en los juicios tradicionales de la ciencia que son apofánticos y se refieren a los hechos. Los juicios modales en cambio son clave en la construcción de las creencias, en la que el lenguaje se revela como un factor fundamental. El segundo artículo plantea una crítica del importante nexo lógico de la implicación, apelando a los límites de la coherencia

de un supuesto pensamiento formal puro. El tercer artículo plantea un desmontaje de la preocupación escéptica desde razones puramente epistémicas, dado el *isomorfismo* que se detecta tanto en quien cree en la verdad de lo conocido como en la duda sobre su certeza, si bien puede haber otras razones éticas o metafísicas que el artículo explícitamente no aborda. El último artículo desarrolla en diálogo con varios autores una crítica al desiderátum de Samuel Kripke sobre la necesidad de algunos juicios de clase y su presunta *rigidez*.

En un plano diferente, más cercano a la crítica de ideologías y a la sociología del conocimiento, el penúltimo artículo nos plantea una frontal crítica ideológica de la que denomina *razón evaluadora*, presente y dominante en la actual concepción de la educación y de modo creciente en todos los ámbitos de la sociedad. El texto, inspirado por los análisis cratológicos y de los criptototalitarismos de las lógicas de la modernidad que impulsarían autores como Foucault, Deleuze y Guattari, plantea serios interrogantes ante la actual situación de la educación. El penúltimo estudio da buena muestra de cómo la crítica de los procesos de conocer en el estructuralismo¹ derivará, desde la revisión de la obra de Marx y los filósofos de la sospecha, en la más incisiva crítica política, planteando así las claves del llamado (post)operaismo italiano (con autores como A. Negri) y sus cruces con el post-estructuralismo francés. Con depuradas herramientas epistémicas, esta corriente planteará un decisivo cambio en la concepción de la clase obrera y la lucha de clases.

Los diferentes y variados campos a los que ha llevado la indagación del conocimiento quedan reflejados en el conjunto de estudios. Así el primero nos muestra las interesantes aportaciones de Cassirer para una crítica del conocimiento de lo individual y las conexiones de este tema de su obra temprana con su amplia *Filosofía de las formas simbólicas*, en la que plantea diferentes modos de acceder a la simbolización de lo real; junto a la ciencia, así el saber mítico o la religión. El tercer estudio plantea una revisión de la inicial Antropología del conocimiento del recientemente fallecido Karl-Otto Apel con su posterior pragmática trascendental, en la que pervivirán el *a priori* corporal y el de la conciencia del sujeto, pero en el plano colectivo y del lenguaje.

Desde una indagación vital del lenguaje y el discurso, el segundo estudio nos detalla la lectura que Nietzsche hizo de los Sofistas y de algunos pensamientos presocráticos, como el devenir, y nos descubre en los contrincantes de Sócrates una “cultura del conocimiento desinteresado” que dice sí a la vida, a la alegría y a una práctica no disecada por la “seriedad” platónica. El último estudio se desmarca como otros anteriores de los temas usuales en torno al conocimiento y nos presenta la defensa del juego en la Utopía diseñada por el filósofo norteamericano Bernard Suits, un *jugar a juegos* que pone en evidencia en realidad lo mediático e instrumental de todo el llamado conocimiento y ámbito de la ciencia.

El rico y variado elenco que presentamos es prueba de que el conocimiento sigue siendo un tema y punto de encuentro de la filosofía actual en diversas tradiciones, y que junto a retos clásicos del pensamiento lógico, pensar el conocimiento nos abre a temas vitales y políticos de primer orden, acaso como gesto de honestidad de todo filosofar que asume que el *conocer* y el *razonar* son su principal herramienta de trabajo.

Ricardo PINILLA BURGOS
Director de PENSAMIENTO

¹ Coincide este número con la publicación de una nota in memoria de Andrés Tornos, pionero, entre otras cosas, en hablar del estructuralismo en España y de la importante fractura y renovación epistemológica que supuso para la filosofía y las ciencias humanas.